

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**GIUSEPPINA BERETTONI Y  
LOS ÁNGELES**

**S. MILLÁN – 2020**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Vida de Giuseppina.

Bilocaciones.

El arcángel.

Los ángeles y los santos.

San Miguel.

P. Giuseppe Tomaselli.

Santa Francisca Romana.

Santa Francisca de las cinco llagas.

Su ángel custodio.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La vida de Giuseppina Berettoni está llena de sucesos extraordinarios o, mejor, sobrenaturales. Ella era llevada muchas veces en bilocación a distintos lugares para ayudar a ciertas personas necesitadas de conversión. Jesús le cambió su Corazón por el suyo. Tenía conocimiento sobrenatural del corazón de las personas. Y con mucha frecuencia se le aparecían los ángeles y, especialmente, san Miguel, Gabriel y Rafael.

Su vida nos recuerda que no estamos solos y que hay una multitud de ángeles que nos rodean y que desean ayudarnos en la medida en que los invocamos y les pedimos ayuda. Sin olvidarnos que también hay una multitud de demonios que, con el permiso de Dios, tratan de hacernos pecar.

Sería beneficioso que, como recomiendan algunos santos, podamos hacer un pacto angélico con nuestro ángel custodio y con los demás ángeles para que estemos unidos por un compromiso de por vida para que ellos nos ayuden en el camino de la santificación. Recordemos que en todos los sagrarios hay miles y miles de ángeles adorando a Jesús sacramentado y que, durante la misa, igualmente hay millones de ángeles presentes, que nos pueden ayudar a concentrarnos mejor y a celebrar u oír la misa con más devoción y bendición.

Les deseo que no se olviden de los ángeles en su vida diaria y les pidan ayuda para que ellos les enseñen a amar cada día más a Jesús eucaristía y a María, nuestra madre.

## VIDA DE GIUSEPPINA

Giuseppina Berettoni nació en Roma el 6 de agosto de 1875. Su padre, Cesare Ottaviano, era empleado sanitario y su madre, Orsola Marini era ama de casa. Tuvieron diez hijos, entre ellos tres pares de gemelos. Cuando Giuseppina tenía cuatro años, murió su madre y la educación de los niños quedó a cargo de su padre, que era muy religioso, aunque un poco rígido. Por su parte Giuseppina era muy activa y su padre la llamaba diablillo.

Una noche, cuando era muy pequeña, se levantó a mirar por la ventana y, al mirar el cielo estrellado, vio toda su vida futura. Dios le daba a conocer desde sus años infantiles que tenía una gran misión que cumplir en el mundo. El 16 de diciembre de 1883, con ocho años, hizo su primera comunión y desde ese día, por agradar al Niño Jesús, trató de evitar las pequeñas faltas como no decir a su hermana mayor *Luna llena* y respetarla y obedecerla como al papá, incluso cuando le tiraba de los pelos. También hizo la promesa de regalar a su hermana Teresa la muñeca que cerraba los ojos.

El 1 de abril de 1884, con nueve años, refiere que le preguntó al Niño Jesús, si quería ser su esposo. No sintió nada, pero su confesor le dijo que Jesús le había dicho a él que podía ser su esposa. Y ella, en ese momento, saltó de alegría. El 8 de abril nos dice en su Diario: *Hoy he llegado a ser esposa del Niño Jesús a escondidas de todos*. El 25 de diciembre de 1884 anota: Hoy mi papá me ha dado una bofetada, porque creía que había dicho una mentira, al decirle que yo no había comido el turrón. Alguno de mis hermanos me había acusado en falso. Y al darse cuenta de su error, me dio un beso y una lira.

Uno de los días prometió no negar nada que le pidiesen en nombre de la Virgen. Esto lo llegaron a saber algunas de sus compañeras de clase. Una de ellas le pidió, en nombre de la Virgen, dejarse clavar una aguja en la mano. Y ella, a pesar de su miedo, se dejó clavar la aguja, aunque se quedó pálida del susto. Cuando ya tenía 17 años, la compañera que le clavó la aguja estaba gravemente enferma en el hospital y debía sufrir una peligrosa operación quirúrgica. Ella fue a visitarla y consiguió que el capellán le impusiera el escapulario del Carmen. Esta compañera murió durante la operación y fue la primera alma de tantas que, a lo largo de su vida, enviaría al cielo.

Deseaba ser religiosa, pero su padre, aunque muy religioso, no quería. El día que se enteró, estaban comiendo en la mesa y le tiró un trozo de pan, llamándola fanática, porque todos los días iba a misa y a comulgar. En ese tiempo ya tenía director espiritual. Era el padre Giacomo Maria Radini Tedeschi. Quiso entrar en la Congregación de las Hijas de la Caridad, pero no fue admitida

por la situación irregular del padre, que convivía con la empleada de la casa, Girolama Troiani.

Entró de religiosa en el monasterio de las hijas de Nuestra Señora del Monte Calvario el 31 de octubre de 1895. Ya en ese tiempo hacía muchas penitencias por amor a Jesús y llevaba un cilicio. A veces caía en éxtasis, lo que disgustaba a algunas hermanas. Un día entraron como religiosas dos chicas que habían sido protestantes y que le hicieron la vida imposible. Resulta que cada vez que pasaba delante de la habitación de estas dos chicas, se sentía como atraída, como si allí estuviera Jesús. Una de las veces sintió tan fuerte esa atracción que entró y se arrodilló delante de uno de los baúles. La vieron y la acusaron. Ella por su parte manifestó a la Superiora que estaba convencida de que allí estaba Jesús. Se hizo llamar al capellán y mandaron a todas al jardín. El capellán inspeccionó el baúl y encontró más de 100 hostias consagradas. Se supone que fueron expulsadas las dos y allí se instaló una capillita para reparar la profanación.

Giuseppina también fue expulsada en junio de 1897, porque el médico del convento dijo que tenía alucinaciones. Monseñor Radini Tedeschi habló con la fundadora de las misioneras del Corazón de Jesús y la aceptaron. Entró como postulante el 19 de septiembre de 1897, pero ella se sentía a disgusto en el convento. Su padre murió el 15 de agosto de 1898. Su Superiora no quiso avisarle hasta después de un mes, pero Jesús se lo comunicó después de comulgar. Su padre se le apareció entre llamas y le pidió que rezara por él, dado que estaba en el purgatorio. Después de un tiempo, se le apareció de nuevo para decirle que ya estaba en el paraíso. Al preguntar sobre su madre, le respondió que ella estaba aún en otro lugar (purgatorio).

Hay que señalar que muchos días recibía la visita de la Virgen o del mismo Jesús. Sus experiencias místicas iban en aumento y con frecuencia las apariciones de la Virgen eran también para encomendarle diferentes misiones para salvar las almas de algunos grandes pecadores en peligro de muerte.

Las Superiores la enviaron de misionera a Argentina. Salió de Génova el 8 de enero de 1899. Atracaron en Barcelona y de allí en un vapor español salieron el 10 de enero. Pero un marinero borracho prendió fuego y se originó un gran incendio, fomentado por el fuerte viento. Además, el mar estaba muy movido y todos creyeron que iban a naufragar. Las seis religiosas, incluida Giuseppina, rezaban al Señor. Ella tenía plena confianza en la bondad de Jesús. Por fin, pudieron ser rescatadas por otro vapor que se les acercó. Todos pudieron salvarse. En la última barca de salvamento, encontraron sitio para el capitán, pero él le cedió el sitio al marinero borracho que había prendido el fuego, y él se quedó, muriendo con la alegría de que todos se salvaran. El barco salvador dejó a todos en Alicante durante cinco días. Ella se confesó con un sacerdote que no

sabía italiano antes de poder emprender el viaje a Argentina, donde llegaron el 2 de febrero de 1899. Estando ya un tiempo en Argentina, un día sintió que el sacerdote que la había confesado en Alicante estaba en peligro de caer en una grave tentación y rezó por él. Al poco tiempo, recibió una carta de ese sacerdote en la que le decía que creía que, en ese momento de fuerte tentación, ella había rezado por él y pudo superar la tentación.

En Argentina se enfermó del cólera y la enviaron de regreso a Italia. Salió de Buenos Aires el 15 de octubre de 1900. Un día Jesús le dijo en una visión que no era su misión estar en esa Congregación y salió en los primeros meses de 1901. La fundadora de la Congregación, Saberia Cabrini, no veía con buenos ojos que tuviera experiencias místicas.

Entró en el convento de Clarisas de Roma el 17 de septiembre de 1907. El 23 de enero de 1908 vistió el hábito. Uno de los días estaba velando a una anciana y bajó a la cocina para tomar algo para la enferma y vio muchos bichitos que le daban miedo; pero no eran bichos, porque le saltaban encima. Se dio cuenta de que eran demonios e invocó a san Miguel y al instante fue liberada y los bichos desaparecieron. Otro día la atacaron los demonios siendo ya novicia, y la dejaron medio muerta. Otra novicia entendió que podían ser los demonios y echó agua bendita. Así desaparecieron.

Al poco tiempo, se le presentó san José y le dio la comunión, lo que la confortó muchísimo. Un día Jesús se le presentó y le dijo que desde ese día se llamaría Gesuina.

## **BILOCACIONES**

En una de las tantas bilocaciones de Giuseppina se encontró de pronto dentro de una casa donde todo estaba en desorden. Parecía un tugurio. Los esposos no tenían ninguna religión. El esposo, siendo rico, se preocupaba poco de la familia, pero tenía una niña pequeña enferma en el hospital y la quería mucho. La esposa no sentía cariño por su esposo. Tenían dos hijos en el hospicio. Los esposos peleaban continuamente. La esposa decía que no quería que la niña enferma volviera a casa. Al darse cuenta de mi presencia, el esposo creyó que era un fantasma. La esposa se arrodilló, invocando a la Virgen. Yo les dije: *No tengáis miedo, no he venido a castigaros; pero, si seguís así, la justicia de Dios los castigará. El esposo también se arrodilló y comenzó a confesar sus pecados. Y decía: “¿Cómo puede ser que venga un espíritu a este lugar donde las paredes gritan pecado?”. Yo le expliqué que Dios quería premiarle el cariño que tenía por la niña.*

Le aconsejé que sacara a la niña del hospital y la pusiera en el colegio de *María Niña*, donde había dos puestos vacíos. Ambos esposos se pusieron de acuerdo. El esposo me preguntó: *¿Cómo puedo salir de tantos embrollos que tengo por mis pecados?* Le dije que hiciera unos Ejercicios espirituales. Prometió hacerlo. Les aconsejé que legitimaran su matrimonio. Cuando Giuseppina se fue del lugar, había hecho amistad con esos esposos, que se convirtieron al Señor.

Y anota Giuseppina: Uno de los días me encontré, como en un relámpago, dentro de una estancia donde había un moribundo acostado. A su lado había un sacerdote que parecía su pariente. También a su izquierda había otro sacerdote que debía ser el confesor y a los pies del lecho estaba el cardenal Cassetta. Yo comencé a rezar a la Virgen para que recomendara al enfermo a Jesús. Los sacerdotes comenzaron la recomendación del alma. Cuando invocaron a san Miguel y otros arcángeles, se presentó san Miguel y se colocó entre el cardenal y el pariente. El arcángel me miró a mí.

El enfermo me dijo que invocara a la Virgen para que el sábado siguiente a su muerte lo llevara al paraíso. Después san Miguel desapareció <sup>1</sup>.

Un director de una clínica de Roma, llamado Paolo Postempski, no era creyente y tenía en una esquina de su oficina un esqueleto que pertenecía a un hombre que Giuseppina conoció por conocimiento sobrenatural, que llevaba 74 años en el infierno. Ella comenzó a hablarle de religión, pero él le dijo: *¿Quiere hacer ahora una sesión espiritista con el esqueleto?* No, respondió ella, porque está prohibido por la Iglesia. De repente el esqueleto empezó a moverse en dirección al doctor y él se espantó, se quedó blanco como la cera y se acercó a Giuseppina pidiendo protección. El esqueleto dijo: *Soy un alma condenada en el infierno*. Giuseppina, cuando le pasó el susto, le indicó que debía hacer unos Ejercicios espirituales y para ello podía ir a Génova donde los padres jesuitas daban esos Ejercicios. El doctor fue a los Ejercicios a Génova y en la noche del 11 al 12 de junio de 1906, estando él acostado sin dormir, se presentó Giuseppina en su habitación en bilocación, mientras ella estaba en Roma, para consolarlo y animarlo en su decisión de conversión. Cuando regresó a la Clínica, contó a sus colegas el suceso del esqueleto, pero muchos se burlaron y él se quedó sin muchos clientes, que creyeron que estaba loco.

Uno de los días una madre y su hija, hebreas, se convirtieron al catolicismo, pero sus parientes ricos no quisieron darles nada, si no dejaban de ser católicas. Necesitaban algún dinero. Giuseppina pidió ayuda a Dios y, al abrir

---

<sup>1</sup> Pio Antico, *Vita di Giuseppina Berettoni*, versión electrónica, 2010, pp. 123-124.

una caja donde tenía los cilicios, encontró muchas monedas de plata. Así pudo darles algunas monedas y solucionar de inmediato sus problemas.

Las hermanas Borzelli, en cuya casa se alojaba y trabajaba en tiempo libre, le indicaron que se comprara unos zapatos. Ella dijo que Dios proveería. Casi de inmediato llegó un joven y dejó un paquete para la señorita Berettoni. Era un par de zapatos amarillos de piel fina. Al preguntarle al joven quién era, quién le mandaba, se sonrió y se fue. Giuseppina solo podía decir que venían del paraíso. El joven debía ser un ángel enviado por Dios.

Otro día vio una señora muy necesitada de ayuda. La llevó a su casa y le preparó un baño y después le dio camisas y otra ropa suya. Como la señora era más alta que Giuseppina, al ponerse su ropa, quedaron a su altura. Por gracia de Dios se habían alargado para que le quedaran justo para ella <sup>2</sup>.

Otro día la Virgen la llevó a una habitación donde había una enferma que tenía asma. La enferma le preguntó quién era. Le respondió: *Es inútil que se lo diga, porque no me conoce. Estoy aquí por mandato de la Virgen para que se arrepienta de sus pecados y se reconcilie con Dios antes de presentarse en su presencia.* La enferma empezó a llorar y se presentaron otras tres mujeres. La más anciana se puso furiosa contra Giuseppina, que le dijo: *Como la ciencia no puede salvarle el cuerpo, quiero salvarle el alma.* La anciana contestó: *“Tú has sido enviada por los curas para sacarle dinero a esta señora”.* *“No me han mandado los curas, sino la Virgen, que quiere a toda costa salvar a esta pobrecita”.* Y la anciana extendió su brazo para pegarle, pero se lo impidieron sus dos compañeras. Ella se acercó a la cama de la enferma y le indicó: *“Pida que la lleven al vecino hospital de san Giacomo, donde encontrarán un sacerdote. La Virgen me ha mandado venir a este lugar y me ha dicho que usted está aquí desde que tenía 13 años. Fue traída por engaño”.* *“Sí, así es. ¿La Virgen la ha enviado de verdad? Tenía vergüenza de ir al hospital, pero para confesarme no veo otra alternativa. Aquí no dejarían entrar al sacerdote”.* Y añadió: *Dele un beso de mi parte a la Virgen.* Giuseppina le preguntó: *“¿Qué ha hecho en la vida para ser tan querida por la Virgen?”.* *“Yo era de las Hijas de María. Entonces era buena e inocente. Después profané mi medalla”.* Y anota Giuseppina: *Le dejé una medalla de la Virgen y salí de la habitación* <sup>3</sup>.

También anota otro caso de bilocación. Le comunicó a su director espiritual: *Ayer, 13 de junio de 1906, fui a Buenos Aires, donde había estado desde febrero de 1899 hasta fines de 1900. Mientras rezaba el rosario, vino la Virgen y me pidió ir a Argentina a llevar consolación. En un instante me*

---

<sup>2</sup> Ib. p. 156.

<sup>3</sup> Ib. p. 159.



*encontré en Buenos Aires dentro de un convento donde en el oratorio había un carmelita que estaba en oración. Él había pensado en dejar la Orden. Cuando me vio, se turbó. Yo le dije en español: “Esté tranquilo”. Él sintió mucho consuelo y rompió las cartas que había escrito a algunos Superiores de la Orden. Yo le hice prometer que nunca dejaría el hábito y él, besándolo, me lo prometió*<sup>4</sup>.

Una vez, un anciano llamado Filippo estaba moribundo en el policlínico. Lo habían operado, pero por la edad su vida corría peligro. Giuseppina fue a visitarlo en bilocación. Le dijeron que había estado una señora de gran dignidad, muy amable, que consoló al enfermo. También le dijeron que había rechazado a un sacerdote dos veces. Giuseppina le insistió en que se confesara. El anciano le informó que había estado en un colegio dirigido por los jesuitas y se había escapado, cuando era joven, enrolándose en el ejército de Garibaldi. De su niñez había conservado la costumbre de rezar cada día tres Avemarías con la jaculatoria: *Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos*. Dijo: *Ha venido una señora y me ha insistido en que me confesara. Por un poco no le dije que sí, pero me prometió enviarme a una tal Giuseppina*.

Entonces, le hizo saber que era ella. Él empezó a contarle que había sido católico bautizado y que de niño era acólito hasta que empezó su mala vida. Por fin aceptó y vino un capuchino y lo confesó y le dio la comunión. Así murió en la paz de Dios con una muerte serena. La Virgen no se había olvidado de las tres Avemarías que le había rezado cada día<sup>5</sup>.

El 14 de abril de 1907 vio que en el altar de la iglesia de san Girolamo dei Belgi no había flores y se fue a comprar unas violetas a una vendedora cercana, que le dio unas violetas bellísimas y, como no tenía los 35 céntimos que costaban, le permitió que le pagara otro día. Saliendo de la iglesia, vio en el suelo una lira. Volvió adonde estaba la vendedora de flores y se lo entregó. Ella se extrañó que tan pronto hubiera conseguido el dinero y Giuseppina le aclaró: *El Señor me lo ha dado*<sup>6</sup>.

## **EL ARCÁNGEL**

El 8 de septiembre de 1909 fue a visitar al hermano de una joven que le había indicado que tenía un hermano enfermo en el hospital de *san Giacomo in Augusta*. Antes de entrar, fue a rezar a una iglesia cercana. Cuando estaba en

---

<sup>4</sup> Ib. p. 165.

<sup>5</sup> Ib. pp.173-174.

<sup>6</sup> Ib. p. 183.

oración, vio interiormente al arcángel san Miguel, bellissimo, con un resplandor más intenso que otras veces y vestido como un guerrero. El arcángel le dijo: *Ven*. Salió ella de la iglesia y le pareció entrar en el hospital, atravesar dormitorios y llegar al lecho del enfermo, que tendría unos 18 años. El arcángel se quedó frente a Giuseppina que, mientras hablaba con el enfermo, miraba al arcángel, que estaba en oración por el joven que tenía la acostumbre de blasfemar.

Ella le indicó al joven algunos otros pecados y él pensó que era una bruja, pero ella le aclaró que el Señor le había dado a conocer sus pecados. Le preguntó si había tenido alguna devoción especial para que Dios le hiciera esa gracia tan especial y él dijo que no llevaba nada religioso, pero el arcángel levantó la almohada y enseñó una medalla que la hermana religiosa del hospital le había colocado allí. El joven se quedó admirado y el arcángel continuó orando por el enfermo, que no se acordaba ni del avemaría. La rezaron juntos y, al llegar a *El Señor está contigo*, el arcángel inclinó la cabeza como también a la palabra *Jesús*. Eso mismo hicieron también ella y el joven. Aprovechó la ocasión para inculcarle al enfermo la devoción a san Miguel y le dijo que era un protector especial para los que deseaban convertirse y era poderoso contra el demonio. También le dijo que los peores pecados eran la impureza y la blasfemia. El enfermo prometió confesarse y deseó morir antes que pecar gravemente.

Cuando el joven dijo: *Quiero confesarme*, un relámpago de alegría iluminó al arcángel san Miguel. Cuando llegó el confesor, ella se encontró de nuevo en la iglesia de san Giacomo, de donde había ido en bilocación. Después de un buen rato, regresó al hospital a ver al joven, a quien explicó que el milagro lo había hecho san Miguel <sup>7</sup>.

El 17 de septiembre de 1909, estaba Giuseppina rezando en casa de las Scardovelli, cuando se presentó de nuevo el arcángel san Miguel. Conversó con él sobre las reglas que Adelina había entregado a su director espiritual para fundar una Obra que quería fundar. El arcángel le dijo que las reglas habían sido inspiradas a Adelina, pero que ella sería la que las pusiera en práctica. El arcángel le manifestó: *Ahora, para que sepas cuánto agrada a Dios lo que se hace por el Santísimo Sacramento, Ven*. Y al instante se encontró con el ángel en el Huerto botánico donde vio un hombre bajo un arco. El arcángel le aconsejó: *Vete a consolarlo*.

El hombre quería suicidarse con una pistola que tenía en la mano. Ella le habló de que Dios era misericordia infinita y que le había enviado para consolarlo. El hombre comenzó a llorar y ella le preguntó al arcángel qué tenía. El arcángel le dijo: *Recuérdale cómo hace 15 años, cuando estaba en el colegio*

---

<sup>7</sup> Ib. p. 225-226.

“Angelo Mai”, hizo un día un obsequio al Santísimo Sacramento. Estando en el colegio, sabiendo que un compañero iba a hacer al día siguiente una comunión sacrílega, para impedir aquel sacrilegio se lo contó al Superior. Ella también le aconsejó que para evitar más pecados debía alejarse de Roma: *Dios te dará la salud y bienes temporales y, si perseveras en una buena vida, te salvarás.* Salieron del Huerto botánico ella y el hombre. Y ella se encontró de inmediato en casa, de donde había salido, pero estaba llena de consuelo, de alegría y de paz <sup>8</sup>.

## LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS

Los días 2 y 3 de diciembre de 1909 Giuseppina estuvo en cama, porque se sentía muy débil y el día 4 recibió la comunión de manos de santo Domingo de Guzmán, que se presentó con estola y humeral, acompañado de dos hermanos vestidos de blanco con dos velas, llevando un copón del cual sacó la hostia para darle la comunión <sup>9</sup>.

Un día se le apareció Jesús y, al retirarse, como de costumbre le hizo la señal de la cruz en la frente, en la boca y en el corazón <sup>10</sup>.

Ella refiere: *Cuando estoy muy débil, le rezó a Jesús y viene mi ángel custodio para ayudarme y yo siento mucho consuelo y un aumento de fuerzas* <sup>11</sup>.

Durante la noche del 27 al 28 de abril de 1912, durante los carnavales, se sintió un gran estrépito en la casa. Los que estaban en casa empezaron a gritar, pensando que eran ladrones, pero ella los calmó, sabiendo que eran demonios. Hizo la señal de la cruz y, no teniendo agua bendita, bendijo el lugar con un crucifijo, diciendo: *En virtud del Papa Pío, marchaos.* Y al instante se fueron todos los demonios <sup>12</sup>.

El 8 de julio de 1916 escribió: *Todo el infierno se me hizo presente, cuando estaba haciendo oración, pensando en mis pecados y en los de tantos pecadores hermanos míos. Entonces recé a mi ángel custodio y al ángel del ungido (sacerdote) y de otro que tenía un lirio, los cuales se me aparecieron; y desaparecieron los demonios. Junto a ellos había otro cuarto ángel. El mío me presentó a los otros dos. Uno era el ángel de una jovencita de 14 años, salida del colegio esa mañana y confiada a una madre sin juicio. El otro era el custodio de un joven sacerdote secular, que estaba en el frente de batalla en grave peligro*

---

<sup>8</sup> Ib. pp. 227-228.

<sup>9</sup> Ib. p. 230.

<sup>10</sup> Ib. p. 233.

<sup>11</sup> Ib. p. 239.

<sup>12</sup> Ib. p. 259.

*para su alma. El ángel de este sacerdote, que era antiguo alumno de la doctrina cristiana, me pidió que le escribiera una carta para animarlo a vencer las tentaciones e insidias de sus compañeros de armas. El ángel de la jovencita me pedía sacarla de su madre y de ponerla en un lugar seguro. El Señor me ayudó a ponerla en lugar seguro. El cuarto ángel era el custodio de Teresa, dándome a entender que los ángeles de mis amigos son también mis amigos. Después desaparecieron los cuatro ángeles* <sup>13</sup>.

El 11 de julio de 1906 deseaba comulgar. Eran las 5:30 a.m. y se lo pedía a Jesús, que me transportó (en bilocación) a la iglesia del Ara Coeli, donde había un franciscano que celebraba misa <sup>14</sup>.

El 14 de julio de 1906 fue Giuseppina a la iglesia de san Carlo al Corso y se lamentó de que solo hubiera unas ancianitas, adorando a Jesús sacramentado. De repente vio a un padre con barba, vestido de blanco con estola, arrodillado en el puesto del sacerdote. Después se presentaron otros vestidos del mismo modo. Eran en total 15. En el más anciano reconocí a santo Domingo de Guzmán. Cuando a las 2 p.m. llegó el sacerdote, se retiraron. Santo Domingo me presentó a algunos: San Vicente Ferrer, otro que había sido el segundo general de la Orden, san Raimundo de Capua y san Raimundo de Peñafort, el beato Enrique Suson y otros <sup>15</sup>.

La noche del 27 al 28 de diciembre de 1905 se le apareció la Virgen junto con san Tarsicio, el jovencito que prefirió ser apedreado por sus compañeros antes que entregarles el tesoro de la Eucaristía, que llevaba en su pecho para llevarle la comunión a un cristiano. Dice ella: *Comencé a rezar el avemaría y, al terminarla, se unió Tarsicio: “Ahora y en la hora de la muerte”*. No decía de nuestra muerte, sino de la muerte. Después desapareció.

Otro día vinieron los demonios furiosos a molestarla y golpearla. Ella rezó a san Miguel y, al instante, como si la tomase de la mano y la defendiese, se quedó tranquila y en paz. En otra ocasión, en abril de 1906, estando en su habitación, se presentó la Virgen María con doce ángeles, vestidos con una camisa de bordados bellísimos y largas mangas. Tenían una estola. Me dio una corporal y una patena de oro. Dijo: *Vete con ellos*. Dos ángeles iban delante de mí y cuatro por detrás. Entramos en un templo los seis ángeles y yo con ellos. Nos postramos ante Jesús sacramentado. Uno de los que estaban delante, a mi derecha, me tomó la patena y del suelo tomó una hostia que se posó sobre la patena. Yo estaba consciente de que en ella estaba Jesús. Los cuatro ángeles, que

---

<sup>13</sup> Ib. pp. 270-271.

<sup>14</sup> Ib. p. 297.

<sup>15</sup> Ib. pp. 316-317.

estaban detrás, llevaban antorchas encendidas y daban luz para ver, porque era noche muy oscura. Fuimos a una habitación pobre. Una mujer nos abrió la puerta y, viendo el Santísimo, se arrodilló. Entramos en la estancia donde había un sacerdote moribundo. Un ángel le habló al oído y el sacerdote se alegró. Me invitaron a acercarme al sacerdote. Él tomó la hostia por sí mismo y se comulgó. Después permaneció en silenciosa oración con las manos juntas. El ángel me indicó: *Pon tu mano sobre la cabeza del sacerdote*. Lo hice y le dijo: *Que Jesús te bendiga*. Después salimos. En el camino de regreso, en cierto momento, el ángel guía ordenó detenernos. Dijo: *El sacerdote ha tenido el último ataque del enemigo y lo ha superado. Ahora se encuentra ya en el paraíso, o mejor, en la antecámara del cielo*. Reza un *Réquiem aeternam* por su alma. Regresados al templo, el otro ángel puso en el altar un vaso con agua y un pañito, purificó el lugar donde había estado la hostia y volvimos donde estaba la Virgen que nos esperaba <sup>16</sup>.

La Virgen me explicó que ese templo era profanado por un nuevo Judas y que la hostia recogida del suelo había sido tirada allí sacrílegamente. El sacerdote muerto hizo mucho en su vida para reparar los sacrilegios del Santísimo Sacramento. Y añadió María: *Mi hijo quiso que recibiera esa misma hostia que había sido profanada y tendrá un gran premio por sus buenas obras en reparación de los sacrilegios* <sup>17</sup>.

Giuseppina nos dice: *El 23 de abril de 1906 me sentí transportada a un lugar donde había un anciano venerable. Rezaba por la salvación de un alma. Yo recé con él, que estaba postrado. En cierto momento vino un ángel, llevando en la mano un cáliz, que ofreció al anciano. Él sintió como un escalofrío y tomó un poco del contenido del cáliz y me lo pasó a mí. Era algo muy amargo. El ángel tomó el cáliz y se fue contento. Le pregunté al anciano qué me había dado para beber y respondió: “La iniquidad de esa persona por la cual rezaba”. Después me mostró el estado desgraciado de su hijo desde hacía dos años. Él era un eclesiástico. Me pidió: “Vete donde está él y cuéntale todas las cosas que te he dicho”. Fui por la mañana a contarle todo a su hijo eclesiástico, que era obispo. Al tocar en su casa, no querían recibirme, diciéndome que no estaba. Después me abrió una señora y me dijo que era su hermana y que su hermano no recibía visitas. Le avisé que la persona que me enviaba era su padre. Él se sonrió y le dije: “Sé que su padre murió hace 10 años”. Me mostró varios retratos a ver si lo conocía y yo lo reconocí sin dudar por haberlo visto en la visión. Le conté lo que él me había referido para decírselo. De pronto el obispo se quitó todos los distintivos de su dignidad y a su hermana le dio la cruz y el anillo, indicándole: “Tómalos, porque soy un pecador”. Después le entregó una*

---

<sup>16</sup> Ib. p. 378.

<sup>17</sup> Ib. p. 379.

*carta para su confesor y ella se la entregó a un sacerdote conocido del padre Blat. El obispo se confesó con él y comenzó una nueva vida* <sup>18</sup>.

A uno de los ángeles que se le aparecían con frecuencia le llamó *Caporal*, por ser el comandante en jefe de una tropa escogida de ángeles, que dependían de su jefe san Miguel. A otro ángel le llamaba *ángel niño*, por aparecersele como un niño con la misión de instruir a Giuseppina en los misterios de la fe. En una ceremonia religiosa ella vio a este ángel *Caporal*, a san José, san Tarsicio y san Bruno como ayudantes.

En otra ocasión, Giuseppina en bilocación fue a visitar al Papa Pío X en sus apartamentos privados del Vaticano. El 8 de abril de 1906, el domingo de Ramos, antes de ir a dormir se le apareció san Tarsicio, quien le dio algunas instrucciones para vivir mejor la Semana Santa con abstinencia de carne <sup>19</sup>.

*Y refiere: Otro día se me presentó un demonio, diciéndome que un día sería abandonada. De inmediato, se apareció el arcángel san Miguel para indicarme que lo que me había dicho era falso. Yo miré al arcángel y, advertida su presencia, el demonio desapareció. Me dijo el arcángel: “Debes distinguir bien entre las apariciones verdaderas y las falsas”. En las del enemigo te entra a veces la duda, mientras que, cuando yo te hablo, estás tranquila y segura. Las buenas apariciones instruyen siempre en el bien y traen paz y consolación. En todas las apariciones debes acudir a la oración y debes contarle todo a tu director espiritual y lo debes hacer de inmediato, pues la demora es ventaja del demonio. El enemigo no duerme. Si puedes, acércate al confesonario cada día para tener la ocasión de referirle todo al director espiritual* <sup>20</sup>.

## **SAN MIGUEL**

El arcángel san Miguel era el ángel del pueblo de Israel y actual protector especial de la Iglesia. Algunos autores creen que era el ángel custodio de Jesús durante su vida mortal. En la vida de san Gerardo Mayela se cuenta que, cuando tenía seis años, deseaba comulgar y se acercó a recibir a Jesús al comulgatorio en el momento en que el sacerdote daba la comunión, pero al verlo tan pequeño lo mandó a su lugar. Él lloró de pena y en la noche Dios envió al arcángel san Miguel para darle la comunión. Esto lo contó el mismo Gerardo a unos amigos al día siguiente, entre ellos a Alejandro Piccolo y a la señora Catalina Zaccardi. Todos los biógrafos del santo lo cuentan como un hecho considerado auténtico.

---

<sup>18</sup> Ib. pp. 381-382.

<sup>19</sup> Ib. 412.

<sup>20</sup> Ib. p. 424.

Otra vez se le presentó el arcángel san Miguel y le indicó: Debes dedicarte a la Obra en favor del Santísimo. Las disposiciones deben emanar del Sumo Pontífice. Que los obispos con sus sacerdotes hagan dos veces al mes adoración al Santísimo Sacramento. Esta adoración debe ser instituida en los seminarios y noviciados, incluso organizarla entre los niños. Esta Obra se llama Obra del Reino eucarístico de Jesucristo en la Iglesia.

El arcángel le aconsejó: *Vete a visitar a Matilde Mariani. Harás imprimir 12.000 copias de la oración "Te saludo", porque ella es un nexo con la Obra de que te he hablado. También le habló de una novena al Santísimo, que debía ser impresa, porque ella debilitaba la fuerza del demonio, mientras que la del arcángel aumentaba.*

Sobre la oración a san Miguel arcángel, el padre Domenico Penchenino, secretario del Papa León XIII, explicó el origen de la oración a san Miguel, que antes del concilio se rezaba al final de todas las misas. Una mañana el Papa había celebrado la misa y estaba asistiendo a otra como acción de gracias, cuando se le vio mirar fijamente por encima de la cabeza del celebrante. Daba la impresión de que algo extraño estaba sucediendo. Después se levantó y se fue a su oficina privada. Algunos que lo vieron fueron tras él para preguntarle si estaba enfermo o necesitaba alguna cosa. Él respondió que no. Y después de media hora, hizo llamar al secretario de la Congregación de Ritos y le dio un folio escrito con la oración a san Miguel para que la enviara a todos los obispos del mundo. El cardenal Nasalli Rocca dijo que León XIII escribió él mismo esa oración. Realmente el Papa tuvo una visión de muchos demonios, que se abalanzaban sobre Roma y el Papa quiso detenerlos con el apoyo de san Miguel. El Papa Juan Pablo II en 1994 dijo que, aunque esa oración no se reza al final de la misa, invitaba a no olvidarla y a rezarla para obtener ayuda en nuestra lucha permanente contra los demonios. El Papa Pío XII el 15 de enero de 1941 proclamó a san Miguel arcángel, patrono y protector de los radiólogos o radioterapeutas.

Nos dice Giuseppina: *Un día vi durante la misa muchísimos ángeles, que llenaban la iglesia. Cuando el sacerdote llegó al Lavabo, vi muchos ángeles que se ocupaban de poner un paño invisible y un corporal para suplir la negligencia de los sacristanes. Cuando sonó la campanilla para "El Santo" no sentí la campanilla, sino muchas campanas tocadas por los ángeles. Cuando llegó la consagración, oí pronunciar las sagradas palabras por sacerdotes y santos para suplir los defectos del sacerdote. Yo distinguía la voz de los obispos de la de simples sacerdotes, reconociendo en los obispos mayor autoridad. Cuando llegó el momento de la bendición final, vi claramente un obispo con barba y vestido de*

*pontifical, que daba la triple bendición, conociendo que era san Pedro, que tiene el oficio de suplir los fallos que tienen los sacerdotes durante la celebración* <sup>21</sup>.

Giuseppina murió el 17 de enero de 1927 en la iglesia santa María la Mayor de Roma. Estaba en la iglesia rezando después de comulgar en la capilla de la Virgen Salus populi Romani hasta que se cayó, pidiendo la absolución al sacerdote que acudió a atenderla. Él se la dio y ella murió. Fue enterrada en la tumba de la familia Meluzzi Pincetto en el cementerio de Verano en Roma. Su Causa está en proceso de beatificación.

## **P. GIUSEPPE TOMASELLI**

El padre Giuseppe Tomaselli (+1989) tenía una especial devoción al ángel custodio. Es muy consolador acordarse de que junto a nosotros hay un ángel que nos ayuda, nos protege y reza por nosotros. Un día el arcángel san Gabriel dijo a un alma: *Estoy muy contento cuando piensan en mí aquellos a quienes ayudo. Tengo muchas almas a quienes debo asistir.* El padre recomendaba acordarse frecuentemente del ángel custodio, ya que ofrece a Dios nuestras buenas obras y rezan por nosotros. De vez en cuando lo podemos enviar al sagrario diciéndole: *Angelito mío, vete a María y dile que salude a Jesús de mi parte.*

*Yo le dije: Señor, quisiera saber el nombre de mi ángel custodio.*

- *Es el que anunció a mi madre.*
- *Gracias, Señor, tengo simpatía por el arcángel Gabriel. De ahora en adelante me comportaré mejor con él.*

*Yo pensaba que un ángel custodia a una sola persona, pero conozco varias almas místicas que tienen por custodio a san Gabriel.*

*Un día le hice una ofrenda al Señor: “Jesús, te regalo todos mis pecados”. Jesús me sonrió y dijo: “Gracias por este regalo. Todo está perdonado. Ofréceme con frecuencia tus pecados y yo te daré cada vez mis caricias espirituales”* <sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Ib. p. 439.

<sup>22</sup> Diario, pp. 68-69.



## SANTA FRANCISCA ROMANA (1384-1440)

El ángel custodio de santa Francisca Romana (1384-1440), sin verlo, la corregía cuando cometía algún error o hacía algo inconveniente. *Un día estaba en su casa en compañía de su suegra y su cuñada y de otras mujeres. Estaban hablando de cosas vanas y Francisca no se atrevía a interrumpir la conversación. Entonces el ángel custodio, para librarla de mayor culpa, le dio un pequeño golpe. Todas sintieron el golpe, sin saber quién se lo había dado. En ese tiempo, Francisca no sabía de quién venían, después supo que era su ángel custodio* <sup>23</sup>.

Otra vez estaba con su confesor, que entonces era el padre Antonello, y le estaba hablando de los dones y visiones que había recibido de Dios. El ángel le dio un golpecito en la espalda. Ella reconoció su error, porque por vergüenza quería ocultarle algunas cosas. Igualmente un día fue a confesarla a casa de su esposo el padre Juan Mattiotti. Ella estaba arrodillada y recibió un golpe que le hizo inclinar la cabeza hasta el suelo. El padre pidió explicaciones a ese suceso. La divina bondad le aclaró al confesor que aquellos golpes eran dados por su ángel custodio por algún defecto o error cometido, porque quería ocultar algunas cosas que Dios quería que le revelase totalmente al confesor.

*A Francisca Dios le cambió el ángel custodio por un arcángel que vino de visita con su hijo difunto Evangelista. Este segundo arcángel era del segundo coro de los arcángeles y estaba a su derecha y lo veía de día y de noche. Su presencia era la de un niño de unos nueve años, vestido con túnica blanquísima como nieve. Su rostro era más resplandeciente que el sol, de modo que normalmente no podía mirarlo por lo fuerte que era su resplandor, al igual que nos pasa con el sol* <sup>24</sup>.

El padre Juan Mattiotti, su confesor, refiere que *ella le reveló la asistencia permanente de este ángel. Lo podía ver y mirar a la cara sin que ofendiera su luz en los ojos, solamente cuando su confesor hablaba con ella sobre él y también cuando ella era maltratada por los demonios para darle su consuelo y fortaleza. Y cuando ya era momento de dejarla en paz, el arcángel simplemente hacía un gesto con su cabeza y los ojos, y los demonios huían al momento despavoridos (ante el poder superior del arcángel). Algo interesante que debemos anotar es que era tanta la luz maravillosa que salía del ángel que, cuando por la noche leía un libro o rezaba el Oficio, no necesitaba luz material. Y cuando las hermanas le*

---

<sup>23</sup> Tractati (Tractati della vita et delli visioni di santa Francesca Romana, Roma, 2014), pp. 17-18.

<sup>24</sup> Proceso (I processi inediti per Francesca Bussa dei Ponziani, Città del Vaticano, 1945), pp. 89-90.

*llevaban alguna vela o lamparita, ella les decía que no la necesitaba, y ellas se quedaban extrañadas* <sup>25</sup>.

*Este arcángel estuvo con ella de día y de noche por 24 años. Tenía los ojos preciosos, siempre abiertos, mirando al cielo, los brazos los tenía plegados junto al pecho. Sus cabellos eran dorados como oro finísimo. Tenía una túnica como de subdiácono que le llegaba desde el cuello hasta los talones. Era alto. Iba con ella a todas partes de día y de noche. Sus pies estaban desnudos y, aunque andarán sobre el barro de la calle, sus pies no se manchaban* <sup>26</sup>.

Ella lo veía tan bello y celestial que quería tocarle la cabeza o abrazarlo, pero no tocaba nada. No obstante, aun sin sentir nada, ella quedaba emocionada e inflamada de amor como un serafín. Cuando ella estaba en éxtasis, lo que sucedía muchísimas veces, lo veía muchísimo más resplandeciente y hermoso que ante sus ojos corporales normales.

El padre Mattiotti refiere que *cuando hablaba con Francisca sobre el ángel y tenía problemas personales o preocupaciones o tristezas de alguna clase, quedaba consolado y hasta restablecido en el cuerpo. Para él hablar sobre el ángel era como entrar en un paraíso de delicias, ameno y feliz* <sup>27</sup>.

Este ángel la seguía a Francisca a todas partes como si fuera su escolta y guía espiritual, incluso para que no se extralimitase en sus penitencias. También para defenderla de cualquier peligro. Por eso, ella se sentía segura en cualquier parte, porque estaba bien custodiada. No temía a los demonios, aunque le hacían sufrir y el ángel lo sabía y lo permitía, pero solo hasta cierto punto para que así pudiera ganar muchos méritos para gloria de Dios y bien de las almas.

A veces también el ángel la miraba y le hablaba para anunciarle algún secreto de parte de Dios. *Su voz era dulcísima y como si viniera de lejos con suavidad. Un día el demonio le puso en su cabeza unos pensamientos que le preocuparon y le causaron cierta angustia. Entonces el ángel en vez de mirar al cielo como hacia normalmente, la miró a ella con tanta alegría y paz que se le quitaron todas las preocupaciones y angustias* <sup>28</sup>. Para ella este ángel era como un fuerte escudo y, cuando él miraba a los demonios con un pequeño gesto de su cabeza, era para decirles: *Basta ya, déjenla*. Y ellos corrían desesperados, es decir, huían despavoridos ante la fuerza y el poder del ángel. Incluso en ocasiones se ponía en medio de ella y de los demonios y, con su poderoso brazo, parecía que combatía a su favor y detenía los golpes que ellos querían darle a

---

<sup>25</sup> Proceso pp. 92-93.

<sup>26</sup> Tractati p. 11.

<sup>27</sup> Tractati p. 14.

<sup>28</sup> Tractati pp. 15-16.

ella. Y ellos se iban corriendo, por si acaso no obedecían y el ángel los castigaba con todo su poder celestial.

Cuando ella hacía algo que no le gustaba al ángel, este se ocultaba de su vista y ella, reconociendo su error, le pedía perdón y el ángel volvía a dejarse ver con gran alegría de Francisca. Cuando ella estaba en compañía de otras personas y estas hacían o decían algo inconveniente, el ángel se tapaba la cara con las manos como señal de disgusto o les daba la espalda.

*Un día estaba enferma Francisca y por la noche tuvo una visión. Se le presentó el Señor con una guirnalda de ramos de olivo en su mano y se la puso al glorioso arcángel. Este ángel, arrodillándose con gran reverencia, daba gracias a Dios por el alma de Francisca, que él debía cuidar. Después de algunos días, estando de nuevo enferma, su esposo y uno de sus pastores estuvieron conversando delante de ella y eso le resultaba molesto. Entonces el ángel, para quitarle el fastidio, andaba a su alrededor para transmitirle júbilo y alegría, pues la vista del ángel con la guirnalda en la cabeza, con sus cabellos dorados, la reluciente faz mirando al cielo y teniendo los brazos en cruz sobre el pecho y con los pies desnudos, era para llenarse de alegría <sup>29</sup>.*

## **SANTA FRANCISA DE LAS CINCO LLAGAS**

A santa Francisca de las cinco llagas (1715-1791) *el arcángel san Rafael se le aparecía visiblemente. Un día fui a visitarla, dice el padre Bianchi, y me confió que la noche anterior la había visitado un niño vestido de blanco de gran belleza, y le dijo: “Soy Rafael y el Altísimo me ha enviado a sanarte. Renueva tu fe en Dios y yo te doy la bendición”. A la mañana siguiente, se encontró curada de una grave llaga que tenía <sup>30</sup>.*

Otra noche de fines del mes de abril de 1786, tenía gravísimas convulsiones y dolores. *El padre Pessiri, que vivía en la misma casa, le preparó una taza de chocolate para reanimarla y la dejó en su mesilla, pero ella estaba tan debilitada que no podía tomarla. Se encomendó a san Rafael y una mano invisible le dio la taza y, después, la regresó a su lugar. Ella le agradeció ese favor a san Rafael. Otra vez, el arcángel le ayudó a meterse en la cama, pues ella sola no podía. En la mañana se levantó y se puso a cortar el pan de la mesa, pero no tenía fuerzas, y el arcángel se lo partió; y, si quería alguna vez tomar una silla, el arcángel se la llevaba a su sitio para que no se esforzara <sup>31</sup>.*

---

<sup>29</sup> Tractati p. 148.

<sup>30</sup> Sum (Sumario) Positio super virtutibus del Proceso de canonización, p. 197.

<sup>31</sup> Sum p. 197.

El padre Laviosa certificó: *Un día la sierva de Dios me predijo contra toda evidencia que el duque de Rodas, Caracciolo, de unos nueve o diez años, estaba muy grave. En ese momento solo tenía un ligero catarro, pero ella insistió en que haría falta un milagro para curarlo y que lo encomendáramos al arcángel san Rafael. Yo no me convencía de que estaba tan grave y ella me dijo: “Si lo llevan a tomar aire, terminará tísico”. Y, al poco tiempo, los médicos lo declararon tísico. Yo le pedía a la sierva de Dios que rezara por su salud y ella me respondía siempre: “Encomendémoslo al arcángel san Rafael”. Y, después de varias novenas, se consiguió su perfecta salud* <sup>32</sup>.

*Una noche se le presentó el demonio y la sacó de la cama. Ella no podía moverse y, al poco rato, el arcángel san Rafael la tomó de la mano, la levantó y la colocó en su cama como si su cuerpo fuera una pluma* <sup>33</sup>.

Al igual que en la vida de muchos otros santos, su ángel se le aparecía visiblemente ya desde muy niña para instruirle y ayudarla en sus necesidades.

El padre Luis María afirma que, *siendo niña, tenía un trato familiar con el ángel custodio, diciéndole a su madre que se le presentaba un niño bellísimo, todo luminoso* <sup>34</sup>.

El padre Juan Pessiri asegura que *desde esa edad estaba muy bien instruida en la fe cristiana y que ello se debía a las enseñanzas que le daba su ángel custodio* <sup>35</sup>.

*El ángel la ayudaba a hacer el pan, lo que naturalmente no hubiera podido hacer tan pronto y con tanta perfección sin ayuda sobrenatural* <sup>36</sup>.

*Cuando trabajaba para su padre, a veces dejaba el trabajo, hacía sus oraciones e iba a la iglesia. Todos creían que trabajaba por las noches, pero lo cierto es que solía encontrar el trabajo bien hecho y, además, más avanzado que el de sus hermanas que trabajaban todo el día, porque su ángel la ayudaba* <sup>37</sup>.

---

<sup>32</sup> Sum p. 42.

<sup>33</sup> Sum p. 468.

<sup>34</sup> Sum p. 88.

<sup>35</sup> Sum p. 46.

<sup>36</sup> Sum p. 62.

<sup>37</sup> Sum p. 91.

El padre Pedro Pablo afirma: *Me consta haberle oído a mi hermano, el padre Salvador, que, cuando iba alguna persona a visitarla, le avisaba su ángel custodio* <sup>38</sup>.

*En sus dolores, sobre todo de la pasión, era fortalecida por su ángel* <sup>39</sup>.

Afirma el padre Juan Pessiri: *Un día, estaba María Francisca sufriendo mucho en su cama. No podía ni hablar, pero deseaba tener en sus manos un cuadro que allí había de la Divina Pastora. Creo que se lo pidió a su ángel, porque lo vi en sus manos sin que ella hubiera podido tomarlo* <sup>40</sup>.

Gracia Bolognini refiere: *Un viernes de marzo fui a su casa y la vi que estaba padeciendo la crucifixión de Jesús. Al terminar de sufrir, estaba tan débil que no podía moverse; y le pidió a su ángel custodio que la moviera hacia el otro lado. Le dijo: “Niño mío, muéveme” y en un instante la vimos todos que estaba del otro lado de la cama. Muchas veces le oí hablar del ángel de la guarda y recomendar su devoción* <sup>41</sup>.

*Un día, delante de su confesor, hizo un movimiento y sintió dolor. Tuvo que confesarle que era por el cilicio. El confesor le ordenó que se lo quitase, pero ella tuvo que admitir que no podía, porque estaba incrustado en la carne. Entonces, le mandó que lo hiciera el cirujano, pero ella le rogó que no lo hiciera, porque no quería enseñar sus carnes a nadie. Insistió el confesor: “Pídele al Señor que te lo quite”. Y en la noche siguiente se lo quitó su ángel* <sup>42</sup>.

*La señal clara que le daba el ángel custodio de que no era el demonio, era que la saludaba con “Alabado sea Jesús y María” y esto después de haber hecho sobre sí la señal de la cruz y haber echado agua bendita en alrededor* <sup>43</sup>.

---

<sup>38</sup> Sum p. 119.

<sup>39</sup> Sum p. 172.

<sup>40</sup> Sum p. 140.

<sup>41</sup> Sum p. 157.

<sup>42</sup> Sum p. 120.

<sup>43</sup> Sum p. 191.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído este librito es momento de dar gracias a Dios por la inmensa ayuda que podemos recibir de los ángeles, nuestros amigos y compañeros de la vida, especialmente de nuestro ángel custodio. Él es el amigo inseparable que, desde el momento de nuestra concepción, ha estado a nuestro lado. ¡Cuántas veces habrá *sufrido* si se puede hablar así (porque lo ángeles no sufren realmente) al ver que no le hacíamos caso y caíamos en pecados que ofendían gravemente a Dios! ¡Cuántas veces también se habrá alegrado por nuestro buen comportamiento!

Pensemos también en los ángeles de nuestros familiares y de aquellos que viven con nosotros para invocarlos como parte de nuestra familia. Igualmente, recordemos a los ángeles de todos nuestros antepasados, que son de alguna manera, parte de nuestra familia y podemos invocarlos como amigos cercanos.

Por eso, sería bueno que alguna vez mandemos celebrar una misa en su honor, como agradecimiento por tantos beneficios recibidos de Dios por medio suyo. Y no olvidemos que en las tentaciones es especialmente poderoso san Miguel, el jefe de los ejércitos celestiales; san Gabriel como mensajero de Dios y san Rafael como medicina de Dios, para curarnos de las enfermedades.

Que Dios los bendiga a todos y que tengan un buen viaje por la vida con Jesús y María y todos los santos, sin olvidarnos de nuestro ángel custodio y de todos los ángeles que nos rodean. Amén.

Que Dios te bendiga por medio de María y seas santo. Es mi mejor deseo para ti. Saludos de parte de mi ángel.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&  
Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Boaventura da Sorrento, *Michael*, Ed. Michael, Foggia, 1994.  
Boggiano V.P., *Angeli ed arcangeli nel disegno di Dio*, Ed. Emiliani, Rapallo, 1990.  
Boudon M., *La devozione ai nove cori degli angeli e specialmente ai SS. Angeli custodi*, Brescia, 1853.  
Curci Giuseppe, *Padre Pio e gli angeli*, Napoli, 1973.  
Cruz G., *Chi è san Michele arcangelo?* Ed. Unio cordium, Foggia. 1974.  
Ferrante M.A., *San Michele tra luce e ombra*, Ed. Golfo, Foggia, 1991.  
Foglia S., *Il nostro angelo custode*, Rizzoli, Milano, 1995.  
Letizia Li Donni, *Giuseppina Berettoni, un'apostola dei nostri tempi*, Centro Giuseppina Berettoni, Roma, 2010.  
Pio Antico, *Giuseppina Berettoni*, Centro Giuseppina Berettoni, Roma, 1978.  
Tomaselli Giuseppe, *Gli angeli*, Palermo, 1950.  
Troiano Antonio, *L'arcangelo guerriero. San Michele e il culto speciale del Papa e della Chiesa*, Ed. Michael, 1989.  
Tuniz D., *San Michele al Gargano*, Ed. San Paolo, Milano, 1997.  
Stanzione Marcello, *Giuseppina Berettoni e gli spiriti celesti*, Ed. Segno, 2020.  
Von Lama Frederich, *Contatti con gli angeli*, Ed. Segno, 1998.

&&&&&&&&&&&&